Excelentísimo señor don Juan C. Cebrián

TOMO CVI ENERO-MARZO CUAD. I.

BOLETIN
DE LA
ACADEMIA DE LA HISTORIA

# EL EXCMO. SEÑOR DON JUAN C. CEBRIÁN

SIENTE y públicamente declara la Academia de la Historia la profunda pena que la embarga y el ahincado sentimiento con que sufre ante la muerte de su honorario el excelentísimo señor don Juan C. Cebrián, en quien encarnaron, con silenciosa modestia, pero profunda, espléndida y generosamente practicadas, las más preeminentes virtudes de la raza hispana.

Fué de los contados españoles que en todos los momentos de su vida alabó y creyó en los altos destinos de España, tanto en los cumplidos en los distintos períodos de su historia como en los que la Providencia reservaba para ver realizados, justa y sabiamente, en el porvenir. Este pensamiento noble y reciamente sentido determinó la actuación constante de nuestro compañero, preparando las generaciones del mañana, proporcionándoles los necesarios medios para su formación profesional con el estudio y hallando siempre la adecuada forma para destruír las calumniosas imputaciones que envolvían la obra realizada por España en las pasadas centurias, haciendo resaltar los eternos postulados de la verdad histórica.

Fué la vida de don Juan C. Cebrián modelo de depurada ciudadanía, honor de España y muestra constante de a cuán insospechados aciertos pueden llegar unidos la inteligencia y el amor patrio.

En 24 de agosto de 1848 nació el señor Cebrián en Madrid, y cursados con feliz aprovechamiento sus primeros estudios cediendo al paternal consejo, más que a la propia inclinación, siguió la carrera militar en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, obteniendo su Real Despacho de Teniente y como tal ingresó en el ejército en 1868, siendo destinado a prestar sus servicios en el segundo Regimiento de Ingenieros, de guarnición en Madrid.

(1) "Los estudios de la Academia habían iniciado al joven ingeniero en los grandes problemas de la ciencia aplicada, pero el ansia de saber y la esperanza de su fecunda aplicación quedaron prisioneras en la faena estéril de un servicio, a su modo de ver, intrascendente, poco propicio además, en aquel tiempo, a la ampliación racional de sus conocimientos."

"La energía acumulada en el firme carácter heredado determinó su resolución. El teniente Cebrián decidió divorciarse de las armas y pidió la licencia absoluta para consagrarse libremente y de un modo exclusivo a los trabajos de la ingeniería pura, en un aprendizaje más amplio primero, en una actuación noblemente provechosa después."

"La importancia de esta decisión, tomada tan espontáneamente, sin sugestión ni consejo ajeno, prueba la calidad de su temperamento. Para estimarla debida-

---

(1) Modesto López Otero: *Biografía de D. Juan Cebrián y elogio de su obra* en *Boletín de la Academia de San Fernando.* Núm. 108. 31 de diciembre de 1933.

mente hay que tener en cuenta además la lucha entablada en su conciencia, la recta conciencia que nunca le ha abandonado. Tenía de aquella sociedad una visión clara y cierta: era pobre, atrasada y, por tanto, poco a propósito para encontrar el acomodo de sus aspiraciones, y decidió emigrar..."

En esta lucha triunfó al fin la consideración de que con el nuevo rumbo que emprendía iba a servir también a su patria, empleando su vida en enaltecerla por el trabajo. Tan profunda era la convicción de este propósito y tan intensa la fe en conseguirlo, que Cebrián arrastró con tal decisión a su grande y eterno amigo el alférez Eusebio Molera, el cual solicitaba la absoluta al mismo tiempo que aquél.

"Había entonces mucha pasión y muy poca competencia para comprender lo que el proyecto de los dos amigos significaba. Los jefes lo calificaron de necia aventura. Hasta el Ministro de la Guerra intervino, tratando de disuadir a los aventureros oficiales, quienes supieron resistir a la autoridad y el prestigio de los consejos del general Prim, no por ello, ciertamente, superiores ni más fuertes que las súplicas de sus familiares."

"Apuntaba en Alemania una época de intenso desarrollo industrial, y hacia Alemania dirigieron sus intenciones, pero no sé qué impedimentos cerraron este camino de Europa. Ante la nueva dificultad, con enérgica decisión creciente, variaron de rumbo, orientándose hacia otra nación también en prodigioso crecimiento. Y embarcaron en 1869 —a los veintiún años— para los Estados Unidos."

"Van a América a una empresa inteligente, llevando un elevado ideal y alguna ciencia, grandes ilusiones, poco equipaje, muchos libros: los libros que han de engendrar la biblioteca Cebrián-Molera, la que, andando

el tiempo, ha de ser la más importante de San Francisco de California."

"Desembarcaron en Nueva York. Como los escasos medios materiales exigían apremiantemente una colocación, tanto como la impaciencia de poner en marcha su impetuosa actividad, ingresó Cebrián en cierta Empresa de construcción de maquinaria, aceptando una plaza de delineante, aunque por poco tiempo, pues este humilde empleo no satisfacía sus impacientes aspiraciones, y siguiendo el consejo de los letreros que por entonces inundaban las calles de la gran ciudad "Young Man, go West"; como su voluntad y la de su amigo eran lo suficientemente fuertes para continuar sin desmayo la aventura, al Oeste se fueron. La joven ciudad de San Francisco, apenas surgida del humilde poblado de Yerba Buena, acababa de sufrir una de las muchas conmociones sísmicas que la han destruído. Pensaron que no sería difícil encontrar en la reconstrucción un provisional acomodo."

"Ya en California, se colocaron en la oficina de los Faros del Pacífico; el trabajo era monótono y poco importante; no conforme Cebrián, decidió abandonarlo."

"Una de las disciplinas de la Academia Militar que habían despertado su interés era el estudio de los ferrocarriles, que apenas en España habían empezado a tener aplicación. En cambio, en los Estados Unidos estaban en pleno auge las empresas ferroviarias de construcción. Si Inglaterra es la madre de los ferrocarriles, Norteamérica es el país de su desarrollo. En 1828 se iniciaron con 37 kilómetros; por aquellos días de 1870 existían ya 84.000. Se sabe que en el día de hoy el valor de la red federal alcanza la cifra casi astronómica de 250.000 millones de pesetas."

"En aquel furor ferroviario no le fué difícil a Cebrián ingresar en la gran Compañía del ferrocarril del

Norte de California, esta vez con más suerte, pues aunque sirvió primeramente en un puesto subalterno, bien pronto se revelaron las virtudes del joven ingeniero, inteligente, disciplinado e infatigable y con una extraordinaria conciencia del cumplimiento del deber, por todo lo cual fué situado en las oficinas centrales para la muy elevada tarea de acoplar, coordinar y corregir los estudios que del campo iban llegando."

"Esta nueva existencia de Cebrián era dichosa. Su trabajo estaba bien recompensado y, lo que era más importante, su técnica se enriquecía asimilando lo mejor y más nuevo en el contacto con sus jefes ingenieros, al mismo tiempo maestros y camaradas. Sin embargo, un día la suerte le abandonó. Quebró la Empresa, y no hubo otro remedio que lanzarse a trabajar independientemente."

"Es extraordinario lo que en aquella época y a sus años significa organizar y sostener, en medio de grandes competencias, una oficina de esta clase. Llegaron, sin embargo, abundantes los estudios y realizaciones de puentes, de caminos, de obras hidráulicas, de trabajos de agrimensura. Pero, sobre todo esto, Cebrián sentíase arquitecto. Dotado de gran sensibilidad, las iniciaciones en la arquitectura, aumentadas autodidácticamente, le permitieron lograr construcciones discretas, de buen gusto. Tal, por ejemplo, la más importante: la primera iglesia española de San Francisco, erigida con el mismo celo que las antiguas misiones californianas. Cuando en 1906 un terremoto destruyó el templo, Cebrián lo reedificó, en gran parte a costa suya, aún más suntuoso. Otros edificios particulares y públicos y problemas de urbanización crea y resuelve en el período de crecimiento de la ciudad de San Francisco, cuyo intenso desarrollo se debe a una legión de hombres competentes y activos, entre los cuales él es eminente."

"Cebrián laboró de este modo durante mucho tiempo, intensamente, provechosamente. Fuera del trabajo comprometido, aún le quedaban horas libres para emplear el ingenio en imaginar y patentar las cosas más diversas: dispositivos de motores eléctricos, de aparatos telefónicos, inventos útiles o simplemente curiosos, algunos de los cuales han sido perfeccionados o aplicados muchos años después."

"Poseedor Cebrián por naturaleza de una firme voluntad y de una viva inteligencia clara y flexible, aumentando constantemente la técnica apropiada, nada tiene de extraño que tales fuerzas, actuando en ambiente propicio, dieran magníficas resultantes: prestigio, firmeza y confianza en su destino."

En este momento de la vida de don Juan Cebrián, en que, tras dura lucha, llega a conquistar envidiable posición económica, comienza el cumplimiento de lo que fué constante anhelo de su pensamiento y capital motivo de su actividad: dar a conocer a España y conseguir que todos los pueblos la amaran con la intensidad y reflexiva ternura con que él la reverenciaba. El primer nidal de la empresa fué el de formar las listas de los libros con los que habían de fundarse, en diferentes ciudades de Norteamérica, Bibliotecas de Historia, Literatura, Arte y Ciencias aplicadas que mostraran la intensidad del pensamiento español y la ruta gloriosa de sus constantes aciertos.

"Así fundó la Biblioteca española de la Universidad de Berkeley, que por el incesante donar ha excedido ya de los 25.000 volúmenes, costeando además su magnífico catálogo. Lo mismo que en Berkeley, en Stanford fundó otra con más de 5.000 libros, y otras también, especiales, en determinados centros, como en el Museo Metropolitano de Nueva York y en el Instituto de Arte, de Chicago. Extendiéndose a lo popular,

fundó la parte española de la gran Biblioteca de la ciudad de San Francisco.

Conjuntamente con esta fecunda siembra, pensionó a artistas e investigadores para estudiar en la España misma las raíces de su arte. Y creó el instrumento de todo esto, estimulando y protegiendo la enseñanza de nuestro idioma en cátedras de literatura y lengua castellana de numerosos establecimientos docentes."

En unión del prestigioso Mr. Archer M. Huntington, el más preeminente de los hispanófilos mundiales, fundó en Nueva York la "American Association of Teachers of Spanish", con más de 5.000 profesores, que han contribuído poderosamente al desarrollo de nuestro lenguaje en los Estados Unidos.

Influyó directamente en la fundación de la *National Spanish Honor Society,* institución con ramificaciones en todas las Universidades norteamericanas, y que, como muy oportunamente recordaba no hace muchos días el insigne escritor don Alfonso Ramírez Tomé, dicha Asociación tiene por lema las tres letras griegas: *Sigma, Delta* y *Pi,* iniciales de las palabras inglesas: *Spanias, Didage* y *Proagomen* (así pronunciadas), que, traducidas, son el lema corporativo: *Prosigamos bajo la enseña de España.*

Si Cebrián busca cuidadosamente la instrucción de sus conciudadanos, considérese con cuánto interés y desvelo busca los medios de completar la de sus hijos; desde 1894 a 1904 viaja por Europa, reservando como final de la instructiva y dilatada jornada la visita a España, para que mejor la comprendan y formen juicio acerca de ella después de visitados los demás países, compulsando dolorosamente su abatimiento y atraso en relación con las otras naciones que acaban de visitar. En aquel momento es cuando surge en su corazón, hondamente sentida, la filantrópica labor, que no abando-

nará ya en su vida: la de poner al alcance de los estudiosos, dentro de lo posible, los medios para que se puedan incorporar a la cultura universal.

Un día asiste en el Ateneo de Madrid a una lección de cierto curso de Lampérez sobre arquitectura cristiana. Le acompaña otro bienhechor de nuestra Universidad, don Gregorio del Amo. Allí saluda al ilustre maestro, que acaba de ganar el concurso Martorell con su célebre obra *Historia de la Arquitectura Cristiana*, de la cual, en el acto, se erige en protector, editándola espléndidamente. Pocos días después conoce también y cimenta una gran amistad con el inolvidable don Ricardo Velázquez, Director que era de la Escuela de Arquitectura. De esta nueva amistad nace la protección espléndida que el señor Cebrián dispensó a la Biblioteca de aquel Centro docente. Al visitarla un buen día (señalado afortunadamente), se asombra ante su pobreza y promete, consigue y realiza, con generoso desprendimiento, su transformación en una de las más importantes en su especialidad, y es rasgo de generosa dulzura, dentro del noble propósito realizado, la forma y modo como se lleva a la práctica.

Cuidaba celosamente el señor Cebrián de la formación espiritual de uno de sus hijos, que aspiraba a profesar los estudios de Arquitectura; con exquisitos cuidados formaba en el hogar una escogida biblioteca. Malogrado el hijo, Cebrián buscó nuevos hijos de su espíritu que recogieran la biblioteca por él creada con tantas ilusiones y la ofrendó a los jóvenes estudiantes de Arquitectura como legado de amor y de trabajo, acrecentándola y cuidándola hasta su muerte como recuerdo a la memoria del hijo perdido.

Mas no fué sólo la Biblioteca de la Escuela de Arquitectura la que recibió generosa y abundantemente los libros que por mano de Cebrián la enriquecieron; testi-

monio de su esfuerzo y desprendimiento lo son: la de la Escuela de Pintura y Escultura, la de Ingenieros Militares, la de las Academias y, entre éstas, muy singularmente, la nuestra Corporativa.

El prestigio y la gloria de España son postulados que atiende constantemente el señor Cebrián, y para conseguirlos emplea grandes cantidades. En unión de su inseparable Molera costeó el monumento al *Quijote* en el Parque de San Francisco y el busto de Cervantes en la Universidad de Berkeley.

Este monumento, obra del escultor José Joaquín Mora, hispanoamericano, de Nueva York, hijo de españoles, representa el trío inmortal de la literatura española y enseña el valor que España va adquiriendo en la civilización moderna, y es un gran honor que los Estados Unidos han tributado a España.

Compró y tradujo la obra de Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*, la historia justa y magnífica de la conquista, regalándola a un editor para que la publicase y adquiriendo después miles de ejemplares para repartirlos entre nuestros estudiantes, universitarios y militares, que a todos debe interesar y enorgullecer este antecedente de la raza. De la edición inglesa de este libro difundió más de 40.000 ejemplares por los Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. Lo mismo hizo con la obra de don Julián Juderías, *La leyenda negra*, que propagó en copiosísima edición, bellamente presentada. El conocimiento de estas dos obras contribuyó de una manera directa a la apreciación y estima de la labor española en el extranjero.

Al romper la muerte tan digna y ejemplar vida, la Academia de la Historia dedica al que fué su esclarecido miembro el más piadoso y sentido recuerdo, declarando el reconocido prestigio del señor Cebrián como eminente ingeniero que honró su profesión con sus

cualidades de austeridad y maestría, añadiendo a tan relevantes méritos los del más preciado patriotismo, que como el emblema del *Magnánimo* cifró la empresa del libro como instrumento de la cultura.

Acertó plenamente el autor que al dedicar su obra al señor Cebrián consignó las palabras que hoy, con motivo de su muerte, decimos entristecidos, pero con admiración profunda y eterna gratitud: "Al español que tan bien comprendió el amor a España."

VICENTE CASTAÑEDA.